

Natanael Díaz: precursor de la pedagogía del orgullo racial en Colombia, de Carlos Alberto Velasco Díaz

**Cali: Unidad de artes gráficas de la Universidad del Valle, 2021. 131 pp.
ISBN: 978-958-49-3857-2**

Natanael Díaz: un poeta en los laberintos de la política (biografía intelectual y política), de Luis Carlos Castillo

**Cali: Crítica, 2022. 361 pp.
ISBN: 13:978-628-00-0203-3**

William Mina / Universidad del Cauca

Me propongo hacer una breve lectura de dos libros escritos sobre el intelectual y pensador colombiano afronortecaucano Natanael Díaz (Villa Rica 1919 – Bogotá 1964). Uno escrito por el doctor en humanidades y autor de varias obras culturales, Carlos Alberto Velasco; y el otro, una investigación en formato de libro de ensayo por el doctor en sociología Luis Carlos Castillo.

El hecho de que aparezcan casi simultáneamente dos investigaciones distintas sobre un autor como Natanael Díaz debe decirnos mucho desde el campo histórico social (jurídico y político) y desde el ámbito poético y literario, pues significa revivir un clásico del pensamiento de la diáspora africana en Colombia. Efectivamente, Natanael Díaz era un adelantado para su tiempo, dado que reflexionó antes que cualquier otro autor sobre temas de democracia racial, anticipó la relación entre raza y poder, articuló con lucidez el vínculo entre intelectualidad y compromiso político, y fue uno de los primeros críticos de la discriminación racial y el racismo estructural que han asediado a la sociedad colombiana y a sus instituciones desde la colonia a nuestros días. Creo que, a pesar de los distintos temas que los dos autores tratan en sus respectivas obras, podemos crear un puente de conexión entre ellos a partir de la categoría “identidad,” manifiesta en Carlos Velasco como pedagogía del orgullo racial y en Luis Carlos Castillo como negritud.

Carlos Velasco en su lectura novedosa de Natanael Díaz lo lleva al campo pedagógico desde la cotidianidad de su práctica educativa en los colegios del municipio de Villa Rica y del Norte del Cauca, donde Velasco lleva enseñando toda su vida. Lo mueve el espíritu universal del maestro Natanael Díaz desde la pedagogía del orgullo racial de los niños y niñas de las escuelas del territorio en el que se crio y educó el amante de la música y del arte universal. Si a este último lo marcó

psíquicamente que su profesora lo hubiese llamado “*negro bruto*,” Carlos Velasco busca desalinearse a sus estudiante desde la historia para que ellas y ellos sientan amor y orgullo por un pasado y presente glorioso de grandes héroes, líderes y pedagogos, como el maestro que inspiró a Natanael Díaz para ser cada día mejor estudiante, más disciplinado: Manuel María Villegas.

Él, convertido en profesor, quiere educar a sus educandos desde la pedagogía liberadora de la música, las artes y la cultura popular y tradicional de las mayores y los mayores afros que heredaron mediante la oralidad la herencia cultural de las parteras, los violinistas, las cantadoras de fugas y alabados religiosos, desde el valor antropológico de los apellidos y nombre africanos para amar con devoción la etnia, la raza y el territorio. Velasco Díaz quiere honrar el legado del orgullo racial de Natanael Díaz no como una teoría sino como un hecho pragmático con sus estudiantes en la vida cotidiana, para que se vean bellos y se sientan creativos e inteligentes respetando a los otros y amándose a sí mismos desde su rostro y cuerpo tal cual es, que bendigan lo natural y aborrezcan lo artificial.

Aunque Velasco Díaz fue educado en medio de un ambiente hostil y en una enajenación total para amar solo los valores de la blanquitud, su des-alienación histórica y psíquica le permitió hacer de sus hijas Kelly Andrea y Karen Nathalia el escenario propicio para plasmar en el hecho pedagógico por excelencia su casa, el espacio de su educación libertaria y ser más consciente que nadie de su afrocolombianidad. Es aquí donde también se convierte en un hijo de Natanael Díaz.

Luis Carlos Castillo con su bello título, *Natanael Díaz: un poeta en los laberintos de la política*, logra ubicar al intelectual como jurista, pensador político y poeta en el contexto

nacional para aproximarnos a la negritud como conceptualización teórica del pensamiento afrocolombiano, al lado de clásicos intelectuales como Luis A. Robles, Rogerio Velásquez, Aquiles Escalante, Diego Luis Córdoba, y Juan y Manuel Zapata Olivella. Ubica a Natanael Díaz como heredero de una pléyade de personajes cruciales anteriores a él que abrieron en el norte del Cauca el camino del pensamiento propio y de la política autónoma desde la provincia, como fue el caso de Fidel Fory y de Alejandro Peña, para que él fuera así un digno representante de los intereses educativos, económicos y culturales del Norte del Cauca en el escenario político nacional por los tres periodos que fue representante a la Cámara de Representantes. Afirmó su negritud siguiendo la herencia de Robles en el parlamento colombiano, exigiendo mejoras sociales para los afro del Norte del Cauca y llevando proyectos de avanzada para la construcción de centros educativos para el Norte del Cauca porque, según sus propias palabras, eran los nobles valores educativos y una cultura profunda lo que nos sacaría del atraso socioeconómico, esquema en el que estábamos por la fuerte discriminación institucional. Esta conciencia étnica de su negritud aparece en textos como: “Un negro visto por otro negro (entrevista realizada por Luis Córdoba).” “Manifiesto negro,” y “Mensaje de un negro colombiano a Mr. Wallace, discurso de un negro colombiano sobre la discriminación racial.”

Natanael Díaz se enfila en el gaitanismo para ser llamado “El Gaitán negro” porque veía en el líder popular una

posibilidad real de la resolución de las desigualdades sociales heredadas desde tiempos republicanos hasta sus días en el ideario de su pensamiento y de su actuar; aunque era por la oratoria elocuente, lúcida, y la magia de cada palabra pronunciada, de cada disertación, de cada frase dicha magistralmente. Natanael Díaz también esgrimió la defensa de su negritud en el “Día del negro y en el club del negro” en Bogotá en 1943 y en el colectivo de estudios afrocolombianos que fundó con Manuel Zapata Olivella y otros intelectuales. Nos recuerda Luis Carlos Castillo en su rigurosa investigación que Natanael fue detenido por arengar a sus hermanos de etnia en el norte del Cauca a favor de alzar las banderas de la desobediencia civil para protestar por todos los medios y con toda vehemencia contra la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. He aquí otro rasgo de su militancia y compromiso político con la libertad, la democracia y la negritud.

En fin, los principios exaltados por Natanael Díaz en las investigaciones de Carlos Alberto Velasco y Luis Carlos Castillo desde la pedagogía del orgullo racial y la Negritud se hacen realidad hoy en el discurso político de Francia Márquez como subjetividad con conciencia étnica afro y en Gustavo Petro, actor de primer orden desde el pacto social por Colombia en aras de la inclusión multicultural y la democracia racial.